

Reino Unido y la UE sellan la paz del

AVANCE EN LA NEGOCIACIÓN DEL DIVORCIO/ Theresa May convoca para hoy una reunión de emergencia con sus ministros para aceptar las bases de la salida británica de la Unión Europea en marzo de 2019. El pacto puede tener problemas para su autorización en la

Amparo Polo. Londres

Los supersticiosos considerarán que un martes y trece no es la mejor fecha para alcanzar un acuerdo que lleva negociándose casi dos años, pero Londres y Bruselas decidieron que ayer era un día tan bueno como otro cualquier para anunciar que habían llegado a un pacto sobre el Brexit y que, a falta de algunos trámites, permitirá que Reino Unido deje la Unión Europea de manera amistosa el 29 de marzo de 2019.

Tras meses de incertidumbre, de desencuentros y de sobresaltos, los negociadores de ambas partes sellaron un acuerdo que parece haber encontrado una solución al problema de la frontera con Irlanda, el principal escollo que impedía firmar el divorcio entre ambas partes. El documento tiene más de 500 páginas, según aseguran varias fuentes, y se trata de un "acuerdo técnico".

Si llegar a un acuerdo viable con Bruselas era complejo, la primera ministra Theresa May tiene todavía dos retos monumentales que superar para llevar el barco del Brexit a puerto seguro. Uno es conseguir el respaldo de los miembros de su propio Gobierno, un órgano totalmente dividido y que durante meses ha torpedeado la labor de la primera ministra. El segundo, lograr el apoyo del Parlamento, que tendrá que votar si acepta o no el acuerdo final del Brexit.

A última hora de ayer, Theresa May convocó a sus ministros uno por uno para explicarles lo negociado con Bruselas y tantear si tiene su apoyo

Los euroescépticos ya amenazan con votar en contra del acuerdo en el Parlamento británico

La UE podría convocar una cumbre europea el próximo 25 de noviembre

antes de dar el sí definitivo a Bruselas. La primera ministra se reunió con todos los integrantes del Ejecutivo para conocer si tiene el respaldo de la mayoría. Si May se siente segura y con apoyos suficientes, habrá una reunión hoy en Downing Street a las dos de la tarde, hora de Londres (tres de la tarde en España), para aprobar el acuerdo y analizar los siguientes pasos del proceso de salida de la UE.

Reacciones

En Bruselas, de momento, prefieren no hacer declaraciones oficiales hasta ver la reacción política de Downing Street a ese acuerdo técnico, informa desde Bruselas **Miguel Roig**. "El Gobierno británico se reunirá mañana [por hoy]. Haremos balance durante la rueda de prensa al mediodía", advertían ayer fuentes comunitarias. Pero el acuerdo político tiene que llegar de ambos lados del Canal de la Mancha. Por ello, Michel Barnier, negociador jefe de la UE para el Brexit, explicará hoy mismo el contenido de ese acuerdo técnico a los



Theresa May y Jean-Claude Juncker, en una reciente cumbre europea.

diplomáticos de los 27. Su visto bueno es también necesario para sacar adelante este acuerdo.

Mercados

A pesar de las dificultades que todavía afronta el acuerdo, la libra esterlina inició un rally que le llevó a subir cerca de 1% frente al dólar. Los analistas habían anticipado que si se firmaba un acuerdo con Bruselas los mercados reaccionarían al alza.

Si por el contrario, el acuerdo se viene abajo, la libra po-

dría caer a niveles cercanos a la paridad con el euro, según varios bancos de inversión.

En el caso de que el Gobierno británico anuncie hoy que acepta el acuerdo, y los Gobiernos europeos también ofrezcan su visto bueno, podría haber una cumbre europea este mismo mes de noviembre. Fuentes comunitarias barajan ya la fecha del 25 de noviembre. En esta reunión, los líderes europeos darían el visto bueno al acuerdo que ha elaborado el equipo de Michael Barnier, el negocia-

dor jefe de la Unión Europea.

Comenzaría allí quizás el trámite más complejo para Theresa May, que volverá a Londres con el reto de lograr la aceptación del acuerdo por parte del Parlamento británico.

Y aquí es donde puede haber serios problemas, ya que al menos una veintena de parlamentarios conservadores podría votar en contra de este acuerdo, uniéndose al Partido Laborista, Verdes y otras coaliciones. Si esto ocurriera, la pequeña mayoría que There-

sa May logró en las últimas elecciones no sería suficiente para garantizar la aprobación de este pacto. "El acuerdo no satisface a nadie y la primera ministra no puede tener una mayoría", aseguraba ayer Nicola Sturgeon, la líder escocesa partidaria de seguir en Europa.

Jacob Rees-Mogg, el líder de los parlamentarios euroescépticos, aseguró que el acuerdo sólo pasará el filtro del Parlamento "si consigue el apoyo total del Partido Laborista", algo que es casi imposible.

Brexit

el acuerdo al que se ha llegado con Bruselas, y que sienta Cámara de los Comunes.

Juncker: No queremos penalización ni sanción

Miquel Roig. Bruselas
 El presidente de la Comisión, Jean Claude Juncker, habló ayer del Brexit antes de que se conociera el acuerdo. Pero desde Bruselas recordaron estas mismas palabras tras conocerse el pacto a "nivel técnico". En la sesión plenaria del Parlamento Europeo en Estrasburgo, Juncker calificó de "tragedia" el hecho de la separación, pero señaló que la intención de la UE no es castigar a Londres por salir. "Que el continente y la isla empiecen a separarse es una tragedia, un error histórico. Y tenemos que sacar lo mejor de aquí", afirmó el presidente del Ejecutivo comunitario. "No queremos ninguna sanción ni penalización para Reino Unido", continuó. Antes de que se hiciese

público el acuerdo técnico, la Comisión estaba inmersa en los preparativos que está realizando para amortiguar el impacto de un Brexit caótico a partir del próximo 30 de marzo. El Ejecutivo comunitario adoptó ayer una propuesta de visados para ciudadanos británicos y advirtió de disrupciones en áreas clave como permisos de residencia, transporte aéreo, regulaciones fitosanitarias o servicios financieros. "Los nacionales de Reino Unido estarán exentos de cualquier tipo de requisito de visado para estancias cortas en la UE. Esto es totalmente condicional a que Reino Unido garantice viajes libres de visados de forma recíproca y no discriminatoria a los ciudadanos de la UE que viajen a Reino Unido",

aseguró el Ejecutivo en un comunicado. Esto abre la puerta a que para estancias de media y larga duración sí requieran un visado. Pero hay detalles por cerrar. Cuando ayer en rueda de prensa se le preguntó a Frans Timmermans, vicepresidente primero de la Comisión, si se exigiría algún tipo de tasa o cargo —similar al que aplica EEUU— no lo pudo descartar. La Comisión advirtió también de que la salida del Reino Unido causará disrupciones "haya o no un acuerdo" y de que "las medidas de contingencia no pueden remediar totalmente esta disrupción". El comunicado de la Comisión añade que "ciertos controles de entrada y salida en la frontera exterior de la UE serán necesarios".

Una posibilidad es que el Gobierno tuviera que dimitir y hubiera que convocar nuevas elecciones. Boris Johnson, ex ministro de Exteriores que dimitió el pasado verano, aseguró ayer que votará en contra de acuerdo del Brexit por considerar que no se ajusta a su ideal de Brexit.

May parece contar en estos momentos con el apoyo clave del Partido Unionista de Irlanda del Norte, cuyos votos son esenciales para sacar adelante cualquier acuerdo que May plantee en el Congreso.

La noticia del acuerdo se conoció sobre las cinco de la tarde de ayer, cuando Downing Street envió una nota de prensa informando sobre la reunión de hoy del Gobierno. Antes, la cadena pública BBC y la televisión irlandesa habían asegurado que ya existía un acuerdo entre las dos partes. Durante toda la jornada, las noticias de que un acuerdo con la UE podría estar muy cerca se habían sucedido.

El secretario de Estado de Gabinete, David Lidington, muy próximo a Theresa May,

había asegurado por mañana que "el acuerdo estaba casi al alcance de la mano". En las últimas horas, Michael Barnier, el negociador del Brexit de la UE, también aseguró que el acuerdo estaba muy próximo. Sus buenas palabras intentaban calmar los ánimos y las noticias que llegaban de Reino Unido que mostraban un Gobierno dividido y sin consenso para aprobar un acuerdo procedente de Bruselas.